



HERRAMIENTAS PARA LA IGLESIA

Dando la bienvenida a una persona nueva



Posturas para dar la bienvenida a una nueva persona



Así que estás con ánimo de conocer a nuevas personas en tu vecindario y en los eventos de la Avenida del Amor. ¿Cómo podemos demostrar una acogida y una hospitalidad sinceras, generosas? Piénsalo de esta manera: nuestra bienvenida y aceptación de una nueva persona en nuestra expresión local de la iglesia da un testimonio de la realidad de nuestra pertenencia.



SEAMOS PRÁCTICOS. ESTO PUEDE VERSE ASÍ:

Vuelve a lo básico. ¡Preséntate y presenta a los demás! Esto parece elemental, pero a menudo se pasa por alto. Cuando no reconocemos que un nuevo individuo ha tomado el valor de aparecer y visitar o unirse al grupo establecido, lo puede experimentar como ser ignorado o rechazado.

Crece en la autoconciencia. Pregúntate, ¿cómo es estar conmigo y con mi comunidad? Los miembros que ya están establecidos en cualquier grupo pueden perder la perspectiva de lo que es ser la nueva persona. Compartir el lugar implica tomar la perspectiva de la otra persona. Cualquier persona nueva que visita el culto o reuniones probablemente se pregunte, ¿puedo pertenecer aquí? ¿Soy demasiado diferente? ¿Mis cargas que traigo limitan mi pertenencia? Nuestra atención cariñosa debe decir: Nada podrá separarte del amor de ¡Cristo! ¡Aquí te necesitamos!

Elimina lo raro. ¿Cómo definimos raro? La mayoría percibe lo extraño como un comportamiento que es grosero, descortés, egocéntrico, ambiguo, confuso, caótico o coercitivo. Es preguntarnos ¿La gente nueva está incómoda? La hospitalidad nos invita a apoyarnos en esa tensión. Piensa en la hospitalidad como una escala móvil. En el extremo izquierdo está la comodidad (el pertenecer), en el extremo derecho está la incomodidad (¿Podría pertenecer aquí?) ¿Puedo moverme hacia el pertenecer? Reunirnos con ellos y llevémoslos a la comodidad. Acepta la incertidumbre de que a veces se sentirá incómodo y como fuera de lugar, especialmente porque muy a menudo hacemos un ídolo de tener el control.

Recuerda tus amistades más cercanas y recuerda cómo éstas se desarrollaron. Las amistades son milagros; milagros lentos que se desarrollan progresivamente con el tiempo. Las relaciones no se pueden forzar. Discernir si el otro está inclinado a ver cosas que nosotros no vemos. La otra persona podría tener heridas que no conocemos. Quizás le recuerdes a una madre o jefe exigente, un compañero de clase o un hermano cruel, un padre o pareja abusiva. Podemos intentarlo, pero es posible que ellos no nos consideren una persona segura. ¡Está bien! Las amistades no se pueden forzar. Aceptar las diferencias en las personas y date cuenta de que no todos se relacionarán contigo.



SI DISCIERNES QUE LA OTRA PERSONA SE INTERESA...



Muestra interés y evita hablar y compartir demasiado. Escucha. Las preguntas son mejores que las respuestas, pero ten cuidado de no interrogar. Mejor curioso y no entrometido.] Haz preguntas que demuestren que estás escuchando, y que permitan que la nueva persona tome la iniciativa: “¿Te gustaría contarme más sobre eso?”



Observa e intenta comprender las emociones del otro y refleja lo que dice

- La alegría compartida es alegría duplicada. Celebrar con otro es un trabajo sagrado. Dios trino se deleita en nosotros. Participas y das testimonio del amor de Dios cuando demuestras deleite y disfrute en otra persona.
- Las cargas compartidas son cargas a la mitad. Puede que no te identifiques con sus luchas en particular, pero la lucha es universal. Haciéndolos sentir bienvenido dices: “Eres necesario aquí con todas sus luchas”. La mutualidad dice, “no estás solo porque todos luchamos”. Todos somos dependientes en Dios y en los demás; todos tenemos límites, fragilidad y precariedad. Empatiza y no hagas que todo se trate acerca de ti.



- **Evita sobre-espiritualizar.** No des respuestas trilladas que intentan evitar emociones desagradables para tranquilizar a la persona. Deja espacio para el lamento del otro. Eso comunica que nada que lleves puede disminuir la presencia de Dios en ti.



- **Mantente alerta a los momentos que pueden construir confianza.** Las personas a menudo dejan pistas, como migas de pan, a lo que quieren confiar. No te lo pierdas. Es como si fueran metiendo un dedo del pie en el agua para probarla y preguntar, ¿estoy a salvo?

» Trata de decir: “¡Oh, amigo, eso es terrible (o maravilloso)! ¿Te gustaría hablar más sobre eso?”

» Deja que ellos decidan. Respeta su consentimiento y sus límites.



- **Relájate:** no eres el salvador de nadie. No trates a las personas como si fueran problemas por resolver. Los demás no son objeto de tu piedad o caridad. Cuando la gente comparte sus luchas, por lo general no buscan soluciones, sino conexión. ¡Conéctate! El complejo de ser salvador es una dinámica de poder desigual en la que uno se ve a sí mismo como el que arregla todo y tiene las respuestas y ve al otro como el problema.



- **Respira:** te equivocarás a veces. Sigue intentándolo. Sé rápido para disculparte si te equivocas. “Lo siento. Estoy escuchando. Estoy aprendiendo.” Aquí están las buenas noticias: Las relaciones más resilientes no están libres de conflictos ni de errores, pero tienen un patrón de ruptura y reparación. Reparar intencionalmente después de la discordia es lo que construye la fuerza y la confianza en las relaciones.

Muchos de nosotros no tuvimos cuidadores empáticos. Simplemente no tuvimos a alguien apoyándonos. Pero estas son un conjunto de habilidades que podemos desarrollar a medida que somos transformados por la presencia de Jesús y conformados a su imagen. El Espíritu Santo nos enseña a centrarnos en los demás y nos recuerda que nuestras raíces están profundamente en Jesús, quien nos fundamenta para ser una presencia no ansiosa para los demás. El testimonio bíblico demuestra que pertenecer al Cuerpo de Cristo es sanidad. ¡Estamos mejor juntos!



COMUNIÓN DE GRACIA
INTERNACIONAL

Visita comuniondegracia.org